

T 09

La *Tribuna* EGABren
del CES

04/09

PYMES Y EMPLEO EN ÉPOCA DE CRISIS
Transcripción de la ponencia
de Manuel Pimentel
16/10/2009

TRIBUNA



CES

Consejo Económico
y Social Vasco
Euskadiko Ekonomia eta Gizarte
Araoetarako Batzordea

T09

EGABren
Tribuna
del CES



04/09

TRIBUNA

PYMES Y EMPLEO EN ÉPOCA DE CRISIS

TRANSCRIPCIÓN DE LA PONENCIA
DE MANUEL PIMENTEL
16/10/2009



CES

Euskadiko Ekonomia eta Gizarte
Araozetarako Batzordea
Consejo Económico
y Social Vasco

PRESENTACIÓN

El 16 de octubre de 2009 se celebró la cuarta Tribuna del CES Vasco: un ciclo de conferencias en el que expertos en distintas materias abordan temas económico-sociales de actualidad. Estas páginas recogen el desarrollo íntegro del acto.

Esta cuarta entrega tuvo como invitado a Manuel Pimentel, ex ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, quien desarrolló la ponencia Pymes y empleo en época de crisis. Pimentel es Ingeniero Agrónomo, Licenciado en Derecho y Diplomado en Alta Dirección de Empresas. Durante la pasada década de los 90, se mantuvo ligado a la política: tras desempeñar diversas responsabilidades en el Partido Popular de Andalucía, fue nombrado Secretario de Empleo en mayo de 1996, puesto que abandonó en enero de 1999, cuando fue nombrado Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales. Tras abandonar el cargo y la política, Pimentel se ha volcado en la actividad empresarial y literaria.

El experto centró su intervención en la situación de las PYMES, en el marco del contexto de crisis actual, en la que el desempleo es la cara más amarga, aunque no la única. Manuel Pimentel apuntó que para

superar la crisis es necesario ayudar a los trabajadores y a las empresas. El experto defendió las ayudas al desempleo, pero matizó que no solucionan el problema de la empresa, que son quienes finalmente proporcionan empleo.

En Euskadi, durante 2008, el 85,2 % del parque empresarial vasco correspondía a empresas de menos de 250 trabajadores. La mayoría de las PYMES operativas durante el ejercicio pasado -157.263- se dedicaban al comercio, la hostelería, el transporte, seguidos de la banca, los seguros, los servicios a las empresas y otros servicios no clasificados. Las firmas cuya actividad estaba ligada al sector servicios ocuparon durante 2008 a 544.693 personas, seguidas en importancia por las del sector industrial -164.343- y las de la construcción -93.928-. No obstante, estas cifras han empeorado considerablemente debido a la recesión.

En estas páginas reproducimos íntegro el análisis que Manuel Pimentel desarrolló en el Palacio Euskalduna, así como las cuestiones planteadas por el numeroso público que acudió al acto.

JOSÉ LUIS RUIZ 16/10/2009
Presidente del CES Vasco

Egunon denoi. Bienvenidos a la Tribuna del CES, hoy dedicada a las pequeñas y medianas empresas.

Hablar de pequeñas y medianas empresas es hablar de la mayor parte del tejido económico y del empleo en Euskadi.

Los datos de 2008 que hemos utilizado para elaborar la memoria socioeconómica anual de Euskadi –que el CES está a punto de publicar-, nos dicen que el 85,2 % del empleo existente en nuestra comunidad procedía de empresas de menos de 250 trabajadores que se corresponde al 99,87% de los establecimientos empresariales en funcionamiento en ese año.

Dentro de los sectores productivos, es el de servicios el que tiene el mayor número de empresas (157.263). En su mayoría en el subsector del comercio, hostelería y transporte (81.869), seguido de banca, seguros y servicios a las empresas (45.726) y a los que hay que añadir otras actividades de servicios no clasificadas (29.668). Le sigue la construcción con 31.516 establecimientos y la industria con 14.874.

Un ranking similar tenemos si lo hacemos desde el empleo, donde los diferentes tipos de empresas de servicios ocupaban a 544.693 personas, seguidos, en este aspecto, por la industria con 164.343 y la construcción con 93.928.

Estos datos, anuales, que comparados con años anteriores apenas reflejan la crisis, sin embargo apuntan ya, en las empresas de 15 a 20 trabajadores un estancamiento que se aprecia también en las empresas de 250 a 500 trabajadores.

No obstante, en la medida en que van apareciendo datos nuevos (las estadísticas siempre se hacen públicas con retraso) la situación general es bastante diferente. La crisis afecta a todos y en primer lugar a las PYMEs que tienen una posición más débil.

Algunos datos del Observatorio de Empleo y Coyuntura de Bilbao, elaborado por Lan Ekintza, ya nos dicen, por ejemplo, que, en el segundo trimestre, se habían dado de alta 944 empresas que suponían 188 menos que en el año anterior y en el caso de las bajas o cierres habían sido 1.042, con lo que aparece un saldo negativo de casi 100 empresas (98).

Estamos hablando de Bilbao, pero podemos extrapolarlo al conjunto de Euskadi y confirmar un panorama de caída del empleo, EREs y cierre de empresas.

En nuestro país, en Euskadi, hay una larga tradición de pequeñas empresas, surgidas parte de ellas al calor de los centros de forma-

ción profesional o por iniciativas personales, que en todos los casos son fruto del esfuerzo de muchas personas que decidieron asumir el reto de crear una empresa y cambiar una opción de ser asalariados y depender de un empresario, por la dependencia del mercado.

Desde el comienzo de la andadura de nuestro autogobierno, las administraciones vascas, tanto las municipales como las forales o el Gobierno Vasco, han venido desarrollando programas de creación de empresas que han contribuido al nacimiento de numerosas microempresas.

Con todo, gran parte de las PYMEs han surgido en torno a las demandas de las grandes empresas de aquí o de fuera, dando respuesta a los procesos de desconcentración productiva, o en otra terminología, de subcontratación, fruto de la externalización de actividades. No podemos olvidar que en otros casos han surgido para dar respuesta a la demanda de nuevos servicios por parte de la ciudadanía.

Las PYMEs proporcionan una indudable flexibilidad al sistema productivo, en estos tiempos donde la flexibilidad se ha convertido en el centro de la preocupación de todos. Una flexibilidad que hace que florezcan en tiempos de bonanza pero que son las primeras que sufren en tiempos de crisis. Muchas nacen en tiempos de crecimiento y desaparecen en los de crisis, en general, de forma silenciosa.

Su importancia económica, considerada individualmente, es pequeña por lo que su desaparición tiene menor impacto social y político que las medianas y grandes empresas. Su propio tamaño que se refleja, lógicamente, en el pequeño número de trabajadores, facilita la escasez de ruido cuando se ven abocadas a la reducción de plantillas y al cierre. Las propias organizaciones sindicales tienen dificultades para lograr representar y defender el empleo en estas empresas.

Pero, no es posible entender nuestros sistemas productivos sin el concurso de estos miles, decenas de miles, de pequeñas empresas que nos proporcionan, mercancías o servicios imprescindibles para el funcionamiento de nuestra economía y de nuestro bienestar.

El apoyo financiero, el tratamiento fiscal específico, el apoyo y asesoramiento a su gestión y reconversión, en su caso, la colaboración en la formación de sus trabajadores y trabajadoras, por citar algunas iniciativas, se convierten en políticas imprescindibles para mantener esta parte del tejido industrial, lograr que supere la crisis y conseguir que puedan crecer y convertirse en proyectos empresariales sólidos.

En todo esto, que las administraciones, las organizaciones sindicales y empresariales acuerden políticas hacia este sector de empresas resulta necesario y en momentos como el actual, se me antoja, imprescindibles.

Sirvan estas palabras de introducción a las de Manuel Pimentel, ex ministro de trabajo, ahora escritor y editor, además de conferenciante quien desde su experiencia y desde las responsabilidades que le ha tocado desempeñar puede hacer un diagnóstico y unas reflexiones, sin duda, más interesantes e informadas que las mías. Eskerrik asko. Estimado amigo, Manuel Pimentel tiene la palabra.

PYMES Y EMPLEO EN ÉPOCA DE CRISIS

Manuel Pimentel. Ex-Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales.

Muchísimas gracias a todas y todos por asistir y gracias al CES Vasco por invitarme. Para mí es una satisfacción poder hablar ante un foro como este, compartido por empresarios, sindicatos, sociedad, y por tanto desapasionado... o al menos eso intentaremos, porque sólo así podremos observar la realidad.

La primera idea que quiero trasladar y creo que compartimos el 77% de los españoles, es la profunda preocupación por la situación que vivimos en estos momentos. Se trata de una situación que podemos calificar de grave y que la sociedad califica de 'mala' o 'muy mala'. Estamos en una coyuntura que me produce preocupación para la que no tengo soluciones mágicas, ni creo que nadie las tenga. No obstante hoy aquí sí les voy a trasladar alguna reflexión sobre nuestras propias responsabilidades y sobre qué podemos ir haciendo.

A lo largo de mi intervención haré referencia a distintas cifras que son datos de la economía española que aplicaré a la realidad vasca, aunque no olvido que en muchos aspectos los datos de Euskadi son más próximos a las medias de Europa que a las de España. En todo caso me comentaban que vuestra economía si produce tres, uno es para autoconsumo; otro es para vender al resto de España y otro sería para vender al exterior. Por lo tanto, lo que ocurre en el conjunto afecta a dos tercios de vuestra producción y probablemente sea donde tengáis más dificultades este próximo año porque la exportación en principio va a ir creciendo puesto que en el mundo empieza sentir cierta mejoría.

Alan Greenspan, que fue presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) y al que muchos consideran padre de la burbuja y de los excesos financieros, escribió el libro "La edad de las turbulencias". En él venía a decir que en economía sólo hay dos estados posibles o el de euforia o el de pánico, y que se pasa de uno a otro sin solución de continuidad. Greenspan también apunta que es muy difícil que la economía se mantenga en un término medio sostenido y estable sino que necesariamente cuando va bien va calentándose hacia arriba, y cuando empieza a caer va profundizando hacia el pánico. De ahí que la actividad de los poderes públicos debería la de ser "achantar" un poquito, tranquilizarnos cuando estamos arriba o animarnos un poquito cuando estamos en el abismo, como ahora mismo.

Echando ahora la vista atrás, vemos que hemos conocido la euforia y hemos cometido los pecados propios de la euforia, que son tremendamente graves: nos endeudamos más de lo que debemos; gastamos más de lo que debemos; como consumidores nos metemos en más

EGABren
La Tribuna
del CES



“La actividad de los poderes públicos debería la de ser la de tranquilizarnos cuando estamos arriba o animarnos un poquito cuando estamos en el abismo, como ahora mismo”

aventuras de las que podemos; como empresarios hacemos inversiones creyendo que nuestro mercado y beneficio van a permitir en el futuro amortizarnos y cuando caen no podemos etc... Los pecados de euforia los conocemos perfectamente y hemos caído prácticamente todos en todos y en cada uno de ellos. El que esté libre de pecado en término evangélico que tire la primera piedra.

Pero la euforia se acabó y ahora estamos en pánico. Vemos el mundo negro, no tenemos solución. Hablo de la media de España, de encuestas, nos lo están diciendo desde varios foros: somos los más torpes de Europa, nuestro paro se va a ir a cifras africanas... parece el fin el mundo parece y que no hay solución para nosotros. Esto nos lleva a una primera reflexión: ni éramos tan guapos como nos veíamos antes, ni tan feos como nos veremos en estos momentos de depresión colectiva. Cuando uno está en el momento de pánico también hay pecados de pánico, y también los estamos cometiendo: el desánimo, el no ser capaz de reaccionar, el unos contra los otros. Como no sabemos qué hacer, volcamos nuestra energía, nuestra mala leche contra el otro, contra el rival, contra el vecino... prueba de ello es la ruptura del diálogo social.

Deberíamos salirnos de estas circunstancias pasionales propias del estado euforia-pánico, para que veamos las cosas con más tranquilidad. Al igual que no éramos tan guapos antes, ahora tampoco somos tan feos. Es decir, aunque no lo sepamos ver, o aunque no lo podamos ver ahora porque estamos muy 'depres', tenemos algunos activos que podemos hacer valer si alguien nos da el ánimo y el marco para poder hacerlo.

En España esperábamos una "torta" inmobiliaria. Estábamos sobre pasados, no tenía sentido que construyéramos más que toda Europa junta, en fin, de alguna forma con mayor o menor graduación el tortazo inmobiliario lo esperábamos. Pero nadie se esperaba, o yo desde luego no lo esperaba y reconozco mi error, el batacazo que nos pegamos a raíz de la crisis financiera, que llegó a su pozo más tenebroso en 2008, cuando la bolsa cayó un 9%, cuando cayó "Lehman Brothers", estuvo a punto de caer "AEG". Entonces el estado de pánico financiero fue tal, que incluso la gente comenzó a sacar dinero del banco.

Se hicieron una serie de cosas que debemos recordar ahora muy interesantes, porque desgraciadamente sólo tomamos medidas transcendentales cuando no tenemos más remedio, cuando el mundo se desmorona financieramente. En aquellos momentos pasó algo insólito; un gobierno Neo-conservador como era el de Bush, decide que no va a dejar caer, rompe su principio sacrosanto de que el mercado se autorregula y decide intervenir "AEG", intervenir bancos de América, y empezar con inyecciones públicas y con nacionalizaciones directas. Y ahí se nos quiebra la lógica, porque ¿no eran los Gobiernos de izquierdas los que



“En España esperábamos una torta inmobiliaria. Estábamos sobre pasados, no tenía sentido que construyéramos más que toda Europa junta”

nacionalizaban y los neo-liberales los que privatizaban?

Aquellas medidas fueron refrendadas por un G20+4 y en aquella reunión se visualizó por primera vez que para parar la orgía de pérdidas y hundimientos hacía falta una respuesta global. Acordaros de aquella foto de hace un año cuando decidieron no dejar caer ni una institución financiera más; vamos a tomar medidas neo kenesianas; vamos a olvidarnos de debates ideológicos y poner en marcha medidas concretas como estímulos fiscales, bajada coordinada de tipos de interés, el estado entró en los bancos, se restó dinero público. Fue entonces cuando se empezó a desvelar la importancia de países como Brasil, China e India en el concierto mundial. La pregunta es, ¿han funcionado aquellas recetas?

En general sí, el mundo hoy está en una situación más estable que hace un año. A nadie se le ocurre sacar el dinero del banco, creemos que los bancos están más saneados. Europa y el mundo ya empiezan a salir del pozo. Destacan en este aspecto Francia y Alemania. Ésta última hay que estudiarla porque ya en el 2º trimestre de este año ha tenido crecimiento positivo. EE.UU está a las puertas; China e India se están acelerando y eso permitió que hace 15 días el fondo Monetario Internacional dijera que la recesión internacional ha finalizado. Desgraciadamente, no es el caso de Pese a ello, aquellas medidas funcionaron. Estamos en un mundo más estable y donde los brotes verdes son certezas a nivel internacional.

Respecto a Europa en su conjunto, existen dudas de si está en recesión o no. Parece que está saliendo, la única duda -y esto os gusta a muchos economistas que estáis aquí- es si la recuperación serán en forma de V, de L o de W.

En España hemos tenido en nuestros pecados, cometidos en nuestra etapa de euforia, pero no todo lo hicimos mal. Convergimos con Europa, se creó muchísimo empleo, nuestra estructura social ha cambiado sin que nos diésemos cuenta y ahora, por ejemplo tenemos un 10% de población inmigrante y es algo que hemos asimilados sin problemas. La sociedad es más viva, hay más personas con formación, las empresas están más internacionalizadas, el Estado adelgazó su deuda y tuvimos superhábit... Como ya hemos dicho nuestro mayor déficit era la dependencia directa o indirectamente desmesurada de la construcción. Pero déficits, como un déficit comercial apabullante, un sobreendeudamiento de familias y empresa... Y después de todo eso, llegó el pánico.

España ha funcionado en una órbita un poco distinta a la del resto de países de nuestro entorno. Si hace uno o dos años, cuando ya se veía venir el tortazo, os hubiese preguntado ¿quién va a caer más en términos de PIB Alemania o España? La respuesta hubiese sido España casi seguro. Mucho más si hubieseis tenido en cuenta elementos de valoración como que dependemos de la construcción, estamos sobreendeudados hasta el punto de que para un euro que se mueve en

España tenemos que pedir 0,80 fuera, la construcción ha caído a 0, nos han cortado el grifo de la financiación, y encima hay que retirar de los bancos el dinero de familias y empresas para devolverlo fuera. Además, no solamente no traemos dinero para financiar, si no que tenemos que drenar nuestra liquidez para reembolsarla al exterior. Ante estos datos yo también hubiese dicho España iba a sufrir más y su PIB iba a caer más. Pero no ha sido así. La caída ha sido mayor en el resto del mundo. Es más, en 2008, el PIB español aún creció un 0,9, mientras el resto de Europa caía. De hecho, hasta el segundo trimestre del año pasado caíamos alrededor algo menos que la media Europea, y algo menos que Alemania. Pero el problema es que los germanos y Francia ya están subiendo, pero nosotros seguimos cayendo. Bien es cierto que desde hace unos meses la caída es más pausada, pero continúa. Nuestras alarmas se dispararon con el incremento del paro. Una subida sin parangón con la que no podemos convivir. Hemos pasar de tener una media del 9% a tener, ahora mismo, un 18, y con una pinta de ponernos en el 20 a lo largo del año que viene. Por lo tanto, nuestra caída no has sido tan brusca como la de otros pero nuestra castaña en empleo no tiene parangón.

¿Por qué? En gran parte muchos empleos que dependían de la construcción. Tanto de la construcción en sí, como de sectores como el transporte, decoración, muebles, cortinas, ventanas, etc., que dependían de la construcción. Hay otra explicación, más técnica: nuestra productividad era muy baja. Cuando el PIB cae en los países de alta productividad cae el empleo; los de baja productividad cuestión nominador-denominador cae mucho más el empleo.

Irlanda que se ha pegado otro tortazo espectacular y anda en un 12% medio de desempleo y todavía está creciendo. Nosotros ya no crecemos y ya superamos el 18%. Tenemos que reflexionar con frialdad. Hemos hecho cosas bien, pero algo estamos haciendo mal cuando nuestro desempleo sigue incrementándose muy por encima del que tienen otros países.

Uno de los problemas de esta cifra de desempleo tan alta es la nos castiga con una sensación de crisis generalizada y eso afecta al consumo. Si hay miedo de perder el empleo no se consume; si no se consume, la empresa no vende, y si no se vende las compañías siguen echando a gente a la calle, con lo cual estamos en un círculo vicioso, del que, por cierto, estamos en todo su esplendor.

Como ciudadano debería de tener la sensación de que acabar con el desempleo es la primera prioridad de mi Gobierno, de mi parlamentarios, y de mis parlamentarios de la oposición. Pero no la tengo, como tampoco la tienen el resto de los españoles. Hasta los medios cercanos al Gobierno han publicado que un 66% de los españoles entienden que no se está gestionando bien esta crisis aunque no pueden decir exacta-



“No solamente no traemos dinero para financiar; si no que tenemos que drenar nuestra liquidez para reembolsarla al exterior”



“Como ciudadano debería de tener la sensación de que acabar con el desempleo es la primera prioridad de mi Gobierno. Pero no la tengo, como tampoco la tienen el resto de los españoles”

mente por qué. Yo comparto plenamente esa sensación y, es más, considero que ni siquiera es una prioridad en la agenda política. El gobierno está con sus cosas y la oposición con las suyas.

La confianza de los consumidores se desploma y mientras el debate político es si se suben o no los impuestos. La realidad es que la gente, independientemente de que estén de acuerdo o no con la subida de impuestos, lo que le preocupa es la cartera. Los ciudadanos piensan: 'Tengo poco y me van a quitar más, así que gasto todavía menos'. Lo que me preocupa es que ya no estamos sólo pagando una rescaca de los excesos que hemos cometido, sino que está pasando algo más grave, más estructural. Porque Europa que también tuvo sus excesos ya empieza a crecer, pero nosotros continuamos, a día de hoy, cayendo. El hecho de que Europa esté creciendo para nosotros podría ser bueno porque nuestra exportación va a crecer en principio. Por otra parte, como perdamos mucho tiempo vamos a encontrarnos con un escenario con unos intereses, y probablemente con un euro fuerte que disparará la morosidad.

Hoy estoy hablando en el País Vasco. Vosotros en este periodo habéis hecho las cosas mejor que la media, porque es verdad que se ha invertido muchísimo en investigación y en tecnología. En materia de desempleo, mientras que España se situaba en el 9%, y Europa en 8,5%, vosotros estabais por debajo del 5. Ahora mismo, vuestro paro no es el de la media de España, pero vuestros problemas son similares aunque menos intensos en este momento.

Yo creo que este Gobierno, que en política social y exterior ha hecho cosas bien y razonables, en política económica se está equivocando. Se equivocó el Presidente del Gobierno cuando negó una crisis, que ya era patente, y no tomó medidas porque ¿para qué tomar unas medidas ante una crisis si no existe? Quiero recordaros que la crisis empezó en el verano de 2007 pero en primavera de 2008, el Gobierno seguía negando su existencia. Ése es un error que retrasará la recuperación, como también lo hará el hecho de que se haya roto el diálogo social. Es un error del Gobierno, pactar sólo con una de las patas que componen el diálogo social, en este caso los sindicatos, arremeter contra los empresarios.

Da la sensación de que el presidente del Gobierno culpa a los empresarios de la crisis. Se adscribe a las posturas sindicales, que son respetables y dignas, porque de alguna forma han mantenido lo que han ido diciendo. No hay ninguna coherencia en este juego y un Gobierno no debe entrar en ese juego. Que sindicatos y empresarios digan lo que estimen, pero creo que es un error tomar parte por uno de ellos. Me consta ya que tanto sindicatos como empresarios quieren devolver las aguas a su cauce, y volver a un equilibrio entre libertad de empresa y mercado y justicia social, en el que, haya o no acuerdos, no se puede



romper la baraja ni mucho menos descompensar a una de las partes. Este hecho ha sembrado mucho desánimo en el pequeño y mediano empresario, que sufre la crisis igual que los trabajadores y los desempleados. A ellos también les embargan la casa y ellos también soportan la recesión.

A todo ello se une que España carece de un proyecto de futuro. Hay que cambiar de modelo productivo, la construcción no puede ser la única actividad locomotora, hay que mover los demás valores añadidos de investigación, de desarrollo, etc.. Claro que esto no puede decirse por la mañana y por la tarde presentar unos presupuestos en los que se rebaja la partida de I+D+i. Así que uno ve estas cosas y se desanima y el desánimo se hace mayor cuando se mira a la oposición. El principal partido en la oposición que no está en esta batalla, está en otras cosas, como lo que está pasando en Valencia –caso Gurtel–.

Podemos hablar también de la reforma laboral, un aspecto que a mí entender se ha planteado mal en su conjunto. Creo que hacer una reforma laboral aislada no es una solución, como tampoco lo es poner en marcha una Ley de Economía Sostenible. Considero que la situación es tan grave que haría falta un pacto de Estado que una a Gobierno, partidos políticos y agentes sociales y territoriales. Tenemos que hacer algo. Debemos lograr que el país sea productivo a precios razonables y competitivos, que nuestra gente tenga calidad de vida... En resumen, tenemos que hacer algo.

Yo como ciudadano he aceptado que apoyemos a los bancos. A mí entender si se caen los bancos vamos todos detrás. Cada país lo ha hecho de una forma unos han nacionalizado, otros han comprado activos tóxicos, otros han avalado... Es decir ha habido un apoyo público muy importante, el banco Central Europeo está inyectando liquidez en el sistema. Pero al ver los datos crecimiento del préstamo, no lo hubiera apoyado o lo hubiera puesto condiciones porque España está inundada de liquidez en este momento. El año pasado, nuestros bancos tomaron 33.000 millones, a fecha 30 de agosto, del banco central Europeo. Este año, en agosto ya van tomando 75.000 millones, una barbaridad de liquidez. Mi sorpresa es que el banco toma dinero al 1% del Banco Central Europeo y lo coloca en la deuda pública al 4. Están haciendo un negocio redondo, claro que sanean cuentas, ¿no van a sanear cuentas? Me pregunto, ¿cuánto de ese dinero va a la economía productiva y a las familias? La respuesta es 0. El crecimiento de crédito a las familias es 0, es 0%, crecimiento a la empresa 1,8% y dinero a la Pyme 0. En este punto debo puntualizar que una de las cosas que se han hecho bien ha sido ICO, que sabéis que comparte responsabilidades y riesgos con entidades financieras. El ICO supone algo de alivio, aunque es solo una gota.

Como pequeño empresario que soy me he preguntado, si a mí no me llega dinero, ¿por qué le voy a dar dinero a los bancos? Que se arreglen ¿no? Pero no es así. En este punto creo que nos equivocamos y no pusimos que un porcentaje tenía que revertir de alguna forma en economía productiva, Porque es una inmoralidad que en plena crisis bancarias y cuando las entidades no nos dan dinero, aún cuando se las está ayudando con dinero público se de las indemnizaciones que de vez en cuando vemos de altísimos cargos. No se pueden permitir indemnizaciones mil millonarias de aquellos que después nos cuestionan los 33 o los 45 o los 28 días, no tiene sentido.

El mensaje que se da no da muestras de optimismo y eso es un error. Hay que cambiar el discurso, hemos salido de circunstancias más graves. Hay que lanzar un mensaje de apoyo a la economía productiva, y al empleo porque vamos a ser competitivos. Los españoles tenemos todavía salarios inferiores a la media europea, donde son más competitivos que nosotros. Es decir, aún podemos ser más competitivos, aún nos queda recorrido... si lo hacemos bien claro.

Yo creo que detrás de cada pequeño y mediano empresario hay un optimista, porque sin optimismo no se puede ser empresario. Y es a ellos a quienes hay que lanzarles el mensaje. Pero en las circunstancias actuales, ese empresario, ese optimista, está agazapado, hundido, escondido. Hay que darles un poco de esperanza, que vean que la situación se estabiliza y mejora. Eso comenzaría a generar una corriente de optimismo y aprovecharíamos los brotes verdes que empiezan a existir, para alcanzar a esa parte del mundo que ya empieza a tirar y a vislumbrar la salida de la crisis.

La hipótesis más probable apunta a que el año que viene va a crecer, no a crecimientos altos, pero va a crecer. Esto haría que España tenga algunos trimestres de crecimiento del PIB en 2010, paralelamente incluso se anticipe a lo que dicen las encuestas. Pero, el Gobierno prevé una caída del 0,3 del PIB, los expertos de un -0.6. Yo cojo una horquilla más amplia, que sea peor de lo que dicen los expertos, de un -1, o mucho mejor de lo que diga el Gobierno, un + 0,5. Aún será un año de destrucción de empleo. Esta tesis está influyendo ahora mucho en las decisiones del Gobierno: "oye vamos a aguantar, no vamos a hacer nada porque al final nos van a arrastrar las elecciones de 2012, y llegaremos ya creciendo y no va a ser suficiente, para el empleo no". Para las actividades económicas en macro en cifras macro el año que viene ya estaremos en el 20102 ya habrá crecimiento y en el 2011 se creará empleo. Pero a día de hoy, con las perspectivas que hay, se podría crecer mucho antes. En este punto soy bastante optimista. Ni antes me creía éramos tan guapos como nos veíamos y ni ahora nos veo tan feo como pensamos.

En España en su conjunto, y el País Vasco lo habéis demostrado en

muchas cosas, la sociedad ha cambiado y ha mejorado sin duda. Son mejores las empresas, las Pymes, los trabajadores, hoy que hace diez años. Sin duda, yo estoy convencido de que la gente está más formada, más motivada, somos más razonables, incluso algunos jóvenes hablan ya idiomas para salir fuera y las empresas se han internacionalizado. Existe más y mejor base para recuperación, aunque ahora no lo veamos porque estamos deprimidos. Si hiciéramos algunas tareas que no me toca enumerar, la reacción podría ser importante, pero no creo que corresponda sólo a una reforma del mercado de trabajo, ni sólo a una ley, ni sólo a una actividad. Por eso en estos momentos, las autoridades tienen una responsabilidad mayor, deben tener un discurso de Estado y deben poner en marcha un conjunto de medidas y paquetes de Estado que ya se están poniendo en marcha en otros países. Ahora mismo la peor reforma es no hacer nada.

Los mercados, incluido el laboral están sufriendo ajustes que en algunos casos son brutales. En este punto, el Gobierno, y lo digo públicamente, lo está haciendo muy bien, al mantener las prestaciones por desempleo. Pero que a nadie se le olvide tampoco que no fue un Gobierno de derechas, ni de centro derechas, el que hizo los famosos 'decretazos'. Algunos tenéis memoria y tenéis edad ya para que sepáis que el año 1992, 1993, el Gobierno del Sr. González, aprobó los 'decretazos' que afectaron a los contratos, los criticados contratos basura, así como el recorte de prestaciones de desempleo que fue muy importante. Aquellas decisiones desencadenaron dos huelgas.

¿Por qué hizo el Sr. González eso? Pues, porque no tenía dinero. Ahora mismo hay dinero, y ahí están los presupuestos. El déficit va a ser más alto del que nos dicen este año. Probablemente el año que viene sea más alto del que nos dicen y como no hagamos algo probablemente el año que viene empecemos a tener dificultades de dinero. Para salir de esta situación tenemos que hacer cosas. No hacerlas o no hacerlas juntos es un pecado de pánico, en el cual estamos incurriendo en todas las señales. Porque no actuar no supone quedarse como estamos, sino ir hacia atrás.

No solamente vale con ánimo y con proclamas hay que remangarse, como ya se ha hecho en otras etapas de nuestra historia. En esta casa, de sindicatos, empresarios, activos sociales pido algo que como ciudadano creo que tenemos que hacer ahora mismo: no pecar en mirarnos en el espejo del pánico, no quedarnos inactivos, tener confianza en nuestras capacidades y ponernos a hacer cosas. En estos momentos la prioridad debe ser la lucha por ese empleo que desgraciadamente estamos perdiendo y porque no se ha luchado, así que a remangarnos y a trabajar.

Muchísimas gracias.

“Para salir de esta situación tenemos que hacer cosas. No hacerlas, y no hacerlas juntos es un pecado de pánico, en el cual estamos incurriendo. Porque no actuar no supone quedarse como estamos, sino ir hacia atrás”



TURNO DE PREGUNTAS

¿Cómo es posible que siendo los bancos los encargados de dotar de capital al sistema sean los que piden dinero precisamente a quién les piden habitualmente el dinero, el Gobierno? Es decir, debe de haber alguna explicación de fondo y de raíz económica que al común de los ciudadanos se nos escapa para que el Gobierno de dinero a los bancos, cuando lo normal es lo contrario.

El caso de España es muy particular, en ningún otro mercado está fluyendo tan poco el dinero hacia familias y empresas como en España. Los otros bancos estaban peor que los españoles porque nuestro sistema estaba algo más saneado que el internacional sin embargo en ninguno fluye. Aunque te parezca increíble por las dificultades al acceso al crédito que tiene la ciudadanía, ahora mismo los bancos tienen sobre-liquidez, que no es lo mismo que solvencia, prefieren devolverlo al Banco Central Europeo antes que prestarlo al sistema, porque entienden que el sistema tiene riesgos. Miran la morosidad si a mí me cuesta devolverlo 0,25% y la morosidad media ahora mismo es un 8%, pues hago negocio devolviéndolo al Banco Central Europeo. Si el banco sólo piensa con lógica de negocio pues está haciendo lo que tiene que hacer, minimizar riesgo, y estabilizar su balance, y lo están estabilizando. Suben sus acciones porque el mercado financiero les está premiando y sus números dan beneficios.

Ahí, entran los gobiernos, no sólo el español ya que todos han actuado igual, que aportan aún más liquidez a los bancos. ¿Qué beneficios tiene el Gobierno? Pues es muy sencillo, tiene que financiar los déficits con emisiones, letras... cuando el particular se asustó fue y metió el dinero en letras del Estado, pues el Estado sigue teniendo solvencia y ahora mismo está muy financiado por los bancos que están comprando deuda pública. Yo ya no soy economista, pero sé que si tú das un dinero público algo puede condicionar, lógico. Los bancos se sanean pero que es absolutamente ilógico que el crecimiento de las empresas sea 0 cuando se ha duplicado el dinero retirado del Banco Central Europeo. Nos hemos equivocado todos y desde luego el sistema, aunque lo animemos un poquito, mientras no empiecen a fluir créditos a las familias y las empresas tampoco tendremos esa realidad.

¿Qué posibilidades hay de que la propuesta de diálogo social que usted plantea a nivel estatal se pueda llevar a cabo en una Comunidad Autónoma?

En principio dependerá de la Comunidad Autónoma y de las herramientas que se tengan. En Andalucía se consiguió, aquí estáis trabajando.

A veces podemos creer, y sería un error, que las grandes cuestiones tienen que plantearse a nivel de Estado porque afectan a todos y que a nivel de comunidad no hay suficientes herramientas. Pero esto no es así. Hay suficientes herramientas y muchos aspectos de los que hemos hablado que tienen un componente de gestión que merecen la pena. El Estado puede crear un entorno marco, y un entorno básico, pero el esfuerzo de cada comunidad cuenta y mucho.

¿Dónde lo veo más probable? Bueno, pues eso ya depende. El mero hecho de haberlo iniciado o impulsado ya denota muchas cosas, y más en estos momentos, cuando es muy difícil ponerse a dialogar porque los empresarios tenéis que aguantar la presión del cierre; los sindicatos, la presión de la gente que se va al paro, de trabajadores que se quejan de unas condiciones de trabajo que están empeorando objetivamente, de gente que le pide una huelga general de forma sistemática... Yo en el Estado ahora mismo lo veo muy difícil, porque primero la oposición no está bien y el Gobierno en esta materia no ha tomado criterio en política económica. Hay un tema que además parece un poco pintoresco. Yo estoy muy orgulloso de que presidamos la Unión Europea. Estaré con mi Presidente en todo momento, pero como la política y la economía son humanas, los presidentes de Gobierno tienen dos fases claramente. La tuvo el Sr. González, la tuvo el Sr. Aznar, y ahora la empieza a tener el Sr. Zapatero. Me explico. En la primera fase de una legislatura les preocupa lo humano, eso de los baches, la sanidad, los colegios, las fábricas... Luego llega la segunda etapa de legislatura. Entonces les interesa sólo lo trascendente: Palestina, la Unión Europea, el Mundo, la globalización, los nobeles... y claro ahora estamos en esa segunda fase. Vamos a presidir la Unión y probablemente este asunto no sea prioritario lo que hace que seamos un poco pesimistas en estos momentos. Me consta que las propias organizaciones sindicales ya están diciendo que se tienen que sentar los empresarios y me consta que los empresarios están demostrando dureza con el Gobierno. Yo tengo más confianza en los agentes sociales que en la fuerza política, pero como la realidad aprieta spongo que algunas cosas se conseguirán pero en fin no soy optimista. Además el panorama político es muy complicado, por Gobierno y por oposición, a quienes no veo con ganas de echarle una mano y salir de esto.

Simplemente quiero poner sobre la mesa otro indicador que me parece tremendamente importante y clave que es el desempleo juvenil. En España alcanza el 38% y en Euskadi rondamos ya el 29% casi 30%. Mi pregunta es, ¿cómo podemos entre todos trabajar en este sentido puesto que por otro lado en la otra vertiente estamos diciendo que contamos con la población juvenil mejor formada de todos los tiempos y que ocurre cuando estos jóvenes no recuperan la inversión que han

hecho en educación en el mercado laboral por un lado, por otro lado el mercado laboral no se está aprovechando un poco del aspecto clave de un joven en elementos tan necesarios hoy en día como la competitividad que podía ser la innovación, la creatividad que pueden traer las nuevas personas que salen de los sistemas educativos de educación Media y Superior? Y algo que sobre todo cuando estamos diciendo que estamos intentando construir una sociedad del conocimiento y por otro lado parece que no lo estamos intentando aprovechar.

Como sabéis la demografía empezó a caer muy fuerte a partir del 1976. Eso significa menos jóvenes en el mercado de trabajo y por tanto menos jóvenes se incorporan al mercado de trabajo, es decir menos aspirantes al empleo o al desempleo. Este año se están incorporando al mercado laboral las personas que nacieron en el 1989. Se están incorporando menos de la mitad que se incorporaban en la anterior crisis y aún así tenemos un 38% de paro juvenil y un 30% en el País Vasco. El desempleo juvenil va a seguir cayendo el año 2018.

Hay un tema que es muy difícil no se sabe cómo hacer pero si es verdad que curiosamente y fijaros que el País Vasco es un lugar de muchísimo autónomos, pequeños empresarios, es decir que es un lugar con tradición sindical pero también con muchísima tradición empresarial. Otro problema es que la falta de vocaciones empresariales entre los jóvenes. Antes que fundar una empresa, prefieren opositar. El número de vocaciones a la función pública se ha incrementado espectacularmente a raíz de la crisis, es decir si el español medio es propenso a opositar desde la crisis de repente hay una vocación tremenda, pero no van a salir muchas plazas más. Yo animaría solamente a la gente que tiene mucha vocación pública que le guste mucho, o que estén muy bien preparados, con talento, porque las oposiciones van a endurecerse.

¿Cuál sería el papel del sector público y hasta qué punto debería intervenir en sectores estratégicos y otros como el financiero? ¿no convendría que el ICO sea quién asuma un papel coordinador en el sistema financiero?

Hay algún consenso social amplio que no hubiera existido antes de la crisis para nada, respecto a que el Estado está justificado y hace falta por lo pronto más regulación. En eso estamos todos de acuerdo. Hay un papel muy importante en el sector público que es la regulación que se había relegado mucho y que es fundamental y debe tenerlo el sistema financiero público. El banco de Crédito Industrial, el Banco del Crédito Agrícola, los bancos cooperativas... quedaron todos sumidos en uno después privatizados. Nos queda el ICO, que ha cumplido un papel aunque pequeño porque no le han dado más dinero. Por lo tanto

creo que en el nuevo horizonte, los estados por lo pronto van a tener más capacidades de relación, van a avanzar. Creo que ningún Gobierno va a crear bancos nuevos porque lo que está haciendo en alguno de ellos es entrando y controlando.

Ha habido un evidente aumento del gasto, del déficit público, ¿son culpables las medidas anticrisis del aumento del gasto social? ¿es la solución la subida de impuestos o debería reducirse el gasto social?

Aquí niego la mayor. El déficit no está ocasionado por el gasto social. Este año las pensiones tienen superávit -el año que viene ya veremos-; el desempleo el año pasado tuvo superávit, aunque este año cerrará con déficit, pero ya hay partidas presupuestarias extraordinarias para complementar el desempleo. Ahora es cuando hay que acordar, y recordar que durante muchos años el desempleo ha dado un superávit espectacular. No pretendo colgarme medallas, pero en mi mandato se impulsó y creó el fondo de reserva de la Seguridad Social, de las pensiones. Intentamos poner en marcha el del desempleo, pero no salió bien y ojalá lo hubiéramos creado porque ahora no habría estos déficits. Respecto a la subida de impuestos, yo ahí no tocaría nada. A mí no me gusta que me suban los impuestos, ni como ciudadano ni globalmente. Pero de hacerlo, no lo haría en estos momentos, porque es injusto y porque sería contraproducente.

No obstante, es evidente que habrá que subirlos. Así el debate es cómo lo enfocamos, cómo lo vendemos. Hasta ahora se ha hecho especialmente mal porque incluso el debate que había de subida de impuestos era más aterrador todavía que lo que después fuimos viendo. Con lo cual la sensación de que somos y tenemos poco y nos van a quitar más ha hecho mucho daño. Pero en España va a haber que subirlos. No se puede recortar gasto social en ningún caso y por tanto se impone un aumento de impuestos.

¿Qué medidas adoptaría o propondría para implantar unas bases mínimas de crecimiento sobre la base de unos sectores productivos compatibles de crecimiento y sostenibilidad del estado de bienestar?

Se puede ahorrar gasto público que es distinto y ahí sí que podemos meter tijeras porque hay mucho gasto público ocioso, y estéril, pero no precisamente el de las prestaciones, que ha financiado un montón de política durante un montón de años por cierto. El estado de bienestar se hace andando y se hace con un acuerdo estructural, constitucional europeo y occidental. Creo en estos momentos que no debemos desmantelar el estado de bienestar tendremos que ir buscando. Un dato muy preocupante es el preocupante crecimiento de la economía sumergida

que es mala para las empresas, para los trabajadores fatal y que es catastrófica para el Estado. Como ciudadano que pago mis impuestos tengo que revelarme contra los que no lo hace porque si no voy a tener que pagar yo a todos los demás.

¿Si hubiera una forma laboral que tipo de contenidos debería de tener principales?

La reforma laboral es un tema muy amplio. Yo sí creo que tenemos que hacer cosas en el mercado laboral, y hacerlas sin quitar ninguno de los derechos adquiridos por lo tanto nos daría juego a mucho. Pero debemos estar todo implicados, no puede ser una reforma aislada. A veces a los gobernantes no les apetece hacer cosas, remangarse y reformar leyes... así que es una tentación dejar esas cosas en manos de empresarios y sindicatos. Con ello los gobernantes, además se libran de toda responsabilidad. Es una tentación, pero no es una solución porque una reforma laboral aislada si es buena y ayuda, puede ayudar mucho pero se quedaría corta ante la realidad que tenemos, aunque seguramente encubriría otras carencias. En estos momentos, hay que acometerla de forma simultánea.

¿Qué opina sobre la reducción de las cotizaciones?

Debemos olvidarnos de la reducción de cotizaciones. En los momentos de superávit podríamos haber hecho algo, pero no se hizo. Se pagaba el desempleo y con lo que sobraba el Estado reducía deuda, pagaba carteras, sueldos... Ese superávit vería haber ido, como pasa en algunos países, a un fondo de reserva de pensiones que ahora permitiría soportar mejor la crisis. Las cotizaciones en fin darían para hablar largo y tendido.

José Luis Ruiz: Nuestro tiempo termina aquí. Muchas gracias a Manuel Pimentel por acompañarnos hoy y a vosotros y vosotras por venir a esta cuarta edición de nuestra Tribuna. Nos vemos en la próxima.

